

Eva Perón: el amor y la política

Sebastián Plut

(2007) en *Actualidad Psicológica*, N° 352.

*“Evita quería que la beneficencia
en pleno llevara su nombre”*
(Tomás Eloy Martínez, *Santa Evita*)

Introducción

Las problemáticas del amor han sido extensamente estudiadas por el psicoanálisis: ya sea su función en la constitución del psiquismo, los vínculos de pareja y familia, la relación entre paciente y analista o el lugar que los lazos amorosos tienen en la conformación de la masa. Conceptos como pulsión sexual, ligazones de sentimiento, narcisismo, ambivalencia, amor de transferencia, identificación, elección de objeto, pulsiones de meta inhibida, etc., constituyen algunos de los fundamentos teóricos para pensar el amor. Asimismo, Freud ha deslindado dos terrenos sobre los que recae el fin práctico de un análisis: el amor y el trabajo (1). De hecho, así como contamos con una profusa bibliografía sobre el amor, también hallamos en Freud y en autores posteriores desarrollos en torno de la metapsicología de la vida laboral. Más aun, algunos estudios han puesto de manifiesto los conflictos derivados de la presencia de una cierta lógica laboral en el ámbito familiar (Abraham, 1918; Liberman *et al.*, 1986; Maldavsky, 2000) y, a la inversa, los problemas que se suscitan cuando el terreno laboral pretende ser organizado según la lógica del amor (Dejours, 2006; Plut, 2005b) (2). Me refiero a esas situaciones en las que se entroniza el ideal del amor y, con ello, este excede sus propios terrenos, se torna hegemónico y se transforma en un imperativo sacrificial.

Desde esta perspectiva estudiaré un fragmento del discurso escrito de Eva Perón, en el cual se revela el valor de una **retórica amorosa en el campo de la política**. Para ello, primero expondré de modo sucinto el método de investigación (Algoritmo David Liberman), luego me referiré al psicoanálisis como fundamento de una psicología política y, posteriormente, presentaré el análisis mencionado. Finalmente, introduciré las nociones de ideal del yo y de duelo para pensar los procesos de complejización comunitaria.

Deseo agregar, por último, que parte de lo que diremos en torno del amor y el sacrificio ha sido expuesto por Freud (1930) en su revisión crítica del mandamiento que reza «amarás a tu prójimo como a ti mismo». En efecto, allí postula que este imperativo encubre el sentimiento de injusticia, supone la desmentida del carácter hostil del destinatario del amor e implica la supresión de las diferencias, en cuyo lugar prevalecen los dobles.

El algoritmo David Liberman

El ADL jerarquiza las pulsiones sexuales como base semántica para la categorización del discurso. Las pulsiones sexuales que detecta son: libido intrasomática (LI), oral primaria (O1), oral secundaria (O2), anal primaria (A1), anal secundaria (A2), fálico uretral (FU) y fálico genital (FG). Para el análisis de las erogeneidades el método distingue tres niveles (palabra, frase y relato) y dispone de diversos instrumentos: 1) un diccionario computarizado (análisis de las redes palabras); 2) dos grillas para estudiar las frases (componentes verbales y paraverbales) y 3) una grilla para el análisis de relatos (Maldavsky, 1998, 1999, 2004, 2005; Maldavsky *et al.*, 2005).

El lenguaje del erotismo intrasomático pone el énfasis en escenas correspondientes a la exacción económica o la intrusión orgánica. En ese sentido tienen importancia las referencias contables o las alusiones a estados corporales. En cuanto al lenguaje oral

primario, se destaca el pensar abstracto, alejado o prescindente de los hechos concretos. En el lenguaje oral secundario importan las escenas de sacrificio, las referencias al sufrimiento, las expresiones de amor y los reproches. En el lenguaje anal primario tienen valor las luchas justicieras y vengativas, gozar con la humillación ajena, abusar sobre su debilidad, escenas de encierro o parálisis motriz impotente en la derrota así como las palabras usadas como actos (por ejemplo, los insultos). En el lenguaje anal secundario cobran importancia las escenas de juramento público, la tradición y la moral, los contextos institucionalizados, el deber y la tentativa de dominar y controlar una realidad por medio de un saber ligado a los hechos concretos. En el lenguaje fálico uretral se destacan escenas de rutina y/o aventura, la desorientación, las preguntas tipo “dónde” o “cuándo” (ligadas con la orientación témporo-espacial), la regulación de distancias y contacto. En el lenguaje fálico genital cobra importancia la tentativa de impactar estéticamente al modelar la propia imagen según lo que el relator supone que el otro desea. Tienen valor la pregunta “cómo” y los adverbios de modo (terminados en “mente”).

Entender la subjetividad desde la perspectiva de la erogeneidad supone que el mundo sensorial, las acciones, las representaciones, los valores y los nexos intersubjetivos reciben una significación específica. Cada erogeneidad es una fuente de significatividad que aporta rasgos diferenciales a la vida simbólica y se manifiesta como cosmovisiones, como repertorios específicos de desempeños motrices, de afectos, de formalizaciones de la materia sensible, de valores e ideales.

Para una psicología política

El psicoanálisis no constituye únicamente una teoría sobre el psiquismo, la psicopatología y su enlace con la clínica, aun cuando ello compone lo nuclear de los desarrollos freudianos. El psicoanálisis, entonces, puede pensarse como una ontología general y una ciencia de base para el desarrollo de las diversas disciplinas que toman como fundamento los procesos subjetivos (Laclau, 2005; Maldavsky, 2001, 2005).

Respecto de la psicología política, a los trabajos pioneros de Freud (sobre la guerra, la ética, la dinámica de las masas, la relación entre el líder y los ideales, las lógicas de organización social, etc.) le ha seguido una importante tradición de investigaciones: la función de la instancia paterna; la eficacia de la desmentida y/o desestimación en el desconocimiento de la realidad; el valor del superyó y los ideales; los nexos entre el sentimiento de injusticia, el afán de venganza y la erogeneidad anal primaria; el tipo de percepción, motricidad, mundo simbólico y defensivo en quienes padecieron abusos así como en aquellos que los ejecutaron; las relaciones entre el líder y su grupo; los nexos entre los integrantes de una comunidad y la creación o abolición de ideales societarios; los ideólogos apocalípticos y sus prácticas; los efectos de la violencia de Estado sobre la subjetividad, la intersubjetividad y sobre la trama social extensa; la identificación de las víctimas de la opresión política con los déspotas que los oprimían; etc.

En cuanto al discurso político, podemos diferenciar aquel que se enuncia oralmente de aquel que se plasma por escrito. Cada uno de ellos posee rasgos diferenciales, por ejemplo, en cuanto al tipo de motricidad requerido en uno y otro caso.

Habitualmente, el discurso político se caracteriza por su función pragmática, inductora, esto es, apunta a generar adhesiones, promover hostilidades, influir o encubrir (Camuffo y Lasso, 2005; Maldavsky, 2002). Dicho de otro modo, los textos políticos suelen tener el valor de actos que generan actos (hacen hacer). No obstante, este carácter inductor en ocasiones queda enmascarado. En rigor, el ocultamiento del componente pragmático (inductor) puede resultar correlativo de la **perturbación en la figurabilidad del sentimiento de injusticia** y su sustitución por un discurso ligado con el amor. Ello se advierte en el discurso político, en el publicitario o el empresarial (véase Aubert y de Gaulejac, 1993; Dejours, 2006; Elliott, 1997; Maldavsky, 2002; Plut, 2005b).

Entre el amor, el sacrificio y la verdad abstracta

El texto estudiado permite diferenciar cinco tópicos: 1) atributos de la propia autora: “...yo no era ni soy nada más que una humilde mujer... un gorrión en una inmensa banda de gorriones...” (1951, pág. 7); 2) atributos del General Perón: “...y él era y es el cóndor gigante que vuela alto y seguro entre las cumbres y cerca de Dios” (op. cit., pág. 7); 3) qué va a exponer: “Por más que, a través de sus páginas, hablo de mis sentimientos, de mis pensamientos y de mi propia vida, en todo lo que he escrito, el menos advertido de mis lectores no encontrará otra cosa que la figura, el alma y la vida del General Perón y mi entrañable amor por su persona y por su causa” (op. cit., pág. 7); 4) por qué escribió el libro: “Este libro ha brotado de lo más íntimo de mi corazón...”; (op. cit., pág. 7). “Por eso le dedico a él, íntegramente, este canto que, como el de los gorriones, no tiene ninguna belleza, pero es humilde y sincero, y tiene todo el amor de mi corazón” (op. cit., pág. 8); 5) consecuencias de haber sido elegida por Perón: “Si no fuese por él que descendió hasta mí y me enseñó a volar de otra manera, yo no hubiese sabido nunca lo que es un cóndor ni hubiese podido contemplar jamás la maravillosa y magnífica inmensidad de mi pueblo” (op. cit., pág. 7). “Pero yo no me olvido ni me olvidaré nunca de que fui gorrión ni que sigo siéndolo. Si vuelo más alto es por él. Si ando entre las cumbres, es por él. Si veo claramente lo que es mi pueblo y lo quiero y siento su cariño acariciando mi nombre, es solamente por él” (op. cit., pág. 8).

El análisis en el nivel de las redes de palabras mostró la importancia de diversos lenguajes, entre los que se destacan: el anal secundario, el oral primario, el fálico genital, el fálico uretral y el oral secundario.

En el nivel de los actos del habla (frases) se destacan los siguientes lenguajes: FG (énfasis y exageraciones, comparaciones metafóricas y dedicatorias); O2 (referencias a estados afectivos y exaltación del sacrificio); A2 (ordenamiento, aclaración, objeciones, justificaciones, enlaces causales, negaciones) y O1 (pensamiento místico). En el nivel de las secuencias narrativas identificamos tres lenguajes del erotismo: oral secundario, oral primario y fálico genital, entre los cuales, consideramos que el primero de ellos es el prevalente. Esto es, el texto relata, centralmente, el amor, reconocimiento y gratitud de la autora hacia quien fuera su esposo, Presidente de la Nación e ideólogo político. Desde esta perspectiva, podemos puntualizar: a) la importancia del amor como ideal; b) un reproche localizado en el mundo; c) el vínculo centrado en el afecto y la gratitud; d) la posición sujeto (activa) que ocupa la autora en el “canto humilde”. En cuanto al lenguaje oral primario observamos: a) Perón como el cóndor que vuela alto, cerca de Dios, y cuya figura y alma quedan expuestas en el texto; b) las enseñanzas de aquel, a través de las cuales Evita aprendió a volar más alto y a contemplar la maravillosa inmensidad del pueblo. El lenguaje fálico genital se advierte en el hecho de haber sido la elegida entre un grupo de pares (un gorrión en una inmensa banda de gorriones). No obstante, de esta elección, en la cual se jerarquiza el amor, no deriva un estado de fascinación estética sino de dependencia afectiva. Recordemos que según la autora, nunca dejó de ser gorrión y que su canto no tiene ninguna belleza.

En cuanto al lenguaje oral secundario, la escena narrada corresponde a la tentativa de consumación (eufórica): el sujeto apela a actos generosos y altruistas que dejan a un lado (a la manera de un sacrificio) los propios deseos narcisistas y egoístas. Respecto del lenguaje oral primario, la escena corresponde al estado final (eufórico): se presenta como perpetuación en el disfrute del encuentro espiritual con la revelación. Finalmente, para el lenguaje fálico genital, la escena también corresponde al estado final (eufórico): se evidencia la conservación de una armonía vincular feliz y duradera (el Cuadro 1 resume lo expuesto).

Cuadro 1				
Lenguaje	Escena	Estado	Función	Posición
O2	Tentativa de consumación	Eufórico	Central	Sujeto
O1	Estado final	Eufórico	Complementaria	Doble (3)
FG	Estado final	Eufórico	complementaria	Objeto

Síntesis

I. De los diferentes niveles de análisis se deriva la importancia de cuatro lenguajes del erotismo: O2, O1, A2 y FG. Entre ellos, deseo centrarme en los dos primeros, O2 y O1, y subrayar la articulación entre el amor, el sacrificio y la verdad abstracta. El lenguaje O2 queda localizado en la autora mientras que el lenguaje O1 es atribuido a otro de los personajes (Gral. Perón).

II. El vínculo de Eva Perón hacia el Gral. Perón es de la índole del amor (O2) si bien el sujeto amado no es un personaje sacrificado sino un iluminado.

III. La autora ubica a Perón como un visionario (O1) y a ella como una iluminada por él. Para ilustrar este enlace, Eva Perón recurre a una metáfora (como la del cóndor y los gorriones) tal como muchas veces ocurre en el pensamiento religioso y místico, en particular para transformar una idea abstracta en algo más visible.

IV. La presencia de los lenguajes O2 y O1 ponen de manifiesto el predominio de vínculos en los cuales el otro se presenta como un doble (o bien el yo es colocado como un doble del otro) y aquello que no logra recibir esta tramitación es expulsado, arrojado fuera.

A modo de triangulación

Como suele ocurrir con los textos periodísticos, un discurso político muchas veces corresponde a más de un autor, aun cuando se presente escrito por uno solo. Algo de ello refiere Tomás Eloy Martínez (1995) cuando al citar *La razón de mi vida* señala que Evita “*escribe (o dicta, o acepta que le hagan decir)*” (pág. 219). Tal vez por el tipo de personaje que estamos estudiando (si bien no hemos analizado su biografía sino simplemente su libro), dado el carácter mítico que ha adquirido, no sea fácilmente discernible su propio texto del relato en que se ha convertido la misma autora (4).

Camuffo y Lasso (2005) han hecho un análisis del discurso que pronunciara Eva Perón en ocasión de promulgarse la ley de sufragio femenino y arriban a conclusiones consistentes con lo que hemos expuesto aquí. Los autores refieren que Evita se erigió en puente entre dos lugares: uno en el cual se halla el pueblo (caracterizado por la “humildad”, “hermanas mías”, etc.) y otro señalado por la tríada “Dios-Patria-Perón”. Es decir, señalan la composición de un “*léxico de religiosidad laica*” (pág. 39) que combina pensamiento místico (espiritual y abstracto) y expresiones afectivas (sacrificio, amor) (5).

En otra ocasión me he interesado por la problemática del sacrificio (Plut, 2004, 2005b) y he destacado la desmentida: a) de la autoobservación, que conduce a ubicarse como sostenedor omnipotente de la autoestima ajena; b) del carácter hostil del objeto de amor y sacrificios. Asimismo, la postura sacrificial supone la represión de deseos egoístas y narcisistas funcionales y la desinvestidura consecuente de las señales de alerta que lleva al padecimiento de alteraciones somáticas. El sujeto que se sacrifica (y desmiente) además, proyecta en el objeto su propio desvalimiento y se identifica con un sujeto idealizado que hubiera podido ayudarlo. Este proceso refuerza la desmentida mencionada y, por lo tanto, perturba las acciones acordadas dejando al sujeto aun más expuesto a las intrusiones mundanas. También podemos describir un conjunto de afectos que quedan sofocados, tales como el afán de venganza (a partir de lo cual se proyectan el sentimiento de injusticia y la envidia), el dolor por la pérdida del objeto de amor, el sentimiento de culpa e inferioridad y la angustia por el desamparo emocional. La imposibilidad de desplegar una autoafirmación hostil y egoísta conduce a quien se sacrifica a colocarse como chivo expiatorio, como destinatario del sadismo ajeno,

posición solidaria de la falta de investidura de atención dirigida al mundo. Dicha investidura de atención sería la expresión funcional de la autoconservación y el narcisismo. En su lugar, entonces, se entroniza una sobreadaptación defensiva a partir de la cual el sujeto se amolda al egoísmo y narcisismo ajenos. La constelación erógena de lo que denominamos la posición sacrificial, entonces, comprende: la proyección de la erogeneidad anal primaria, la hegemonía de la erogeneidad oral secundaria y su pasaje a las alteraciones somáticas. La ocurrencia de las intrusiones y alteraciones orgánicas pone de manifiesto un modo de elaboración que evidencia el pasaje del conflicto con el superyó al trastorno somático. Tal situación se produce toda vez que el sujeto no encuentra caminos para el procesamiento de los sentimientos de celos e injusticia vueltos en su contra (6).

Finalmente, podemos aludir a las representaciones-grupo que se derivan de cada una de las dos erogeneidades subrayadas (O2 y O1). De la primera de ellas se desprende el ideal del amor, respecto del cual Evita se identifica en la posición sujeto. Es decir, la autora se ubica como representante de la fuente del don y conforma con ella una masa de a dos, mientras que el grupo al que se dirige, colocados como su sombra (como dobles de sus estados afectivos) le permite sostenerse en dicha posición (7). Del lenguaje O1 deriva, en cambio, el ideal de la verdad abstracta, en cuyo caso el sujeto que se consustancia con aquel (Perón en este caso) accede a la cognición de las esencias.

Interrogantes y puntualizaciones

Resulta frecuente que los debates políticos, por ejemplo acerca de la legitimidad de una reelección o de la crisis de la representatividad política, estén determinados más por orientaciones ideológicas e intereses sectoriales que por la indagación científica de los hechos específicos. En esta ocasión, en cambio, hemos puesto a prueba una de las alternativas en que el psicoanálisis presta su contribución a las ciencias sociales, a saber, la investigación sistemática de un discurso político concreto. Ello nos permitió identificar un tipo particular de **gramática política** (Maldavsky, 1991) en que se definen espacios, sujetos, objetos y estrategias. Otra vía consiste en el alcance que determinados conceptos e hipótesis pueden tener en el marco de la reflexión especulativa. Sin embargo, creo que ambos caminos no son excluyentes, más bien al contrario, conviene que se alimenten recíprocamente.

Pienso que las teorías psicoanalíticas sobre la representación, la formación de ideales, sobre la relación entre estos y el líder, sobre el triple vasallaje, la metapsicología del duelo, entre otras, permiten dar cuenta de numerosos problemas institucionales y comunitarios. Qué lugar debemos darle a un líder político, qué posibilidades efectivas tiene aquel de ser fiel a sus propias premisas y promesas, qué fragmentos anímicos e intersubjetivos son determinantes de los tipos de elección y, a su vez, quedan representados (o desestimados) por los conductores, cómo concilia cada grupo dirigente las exigencias provenientes de las aspiraciones de los miembros de una comunidad, de las tradiciones y valores y de la realidad, qué distancias se presentan entre la forma democrática de una elección y el carácter democrático (o no) de un candidato, son algunos de los interrogantes que aguardan estudios concretos.

Como prefiero no alejarme del tema convocante de este número (problemáticas del amor) me centraré en **la función del ideal y la cuestión del duelo**.

El proceso de formación de ideales rinde la posibilidad de su proyección en el líder como requisito de la producción de un grupo, una institución o una comunidad. Por esta vía se cumple una conquista anímica –la inclusión del yo en un espacio comunitario– que exige una mayor renuncia a la consumación pulsional. Tal como señaló Freud (1921) podemos reconocer allí un doble circuito de ligazones de sentimientos (identificación por comunidad): con los ideales comunitarios y de los miembros del conjunto entre sí. No podré extenderme en la exposición de los múltiples problemas en juego, por lo cual remito al lector a la bibliografía de referencia (Freud,

1913, 1914, 1921, 1927, 1930, 1934, 1938; Maldavsky, 1991, 1996, 2002) pero sí deseo destacar algunos aspectos centrales. Por un lado, los ideales pueden categorizarse por su forma en términos de su creciente grado de abstracción y abarcatividad. Asimismo, los ideales también pueden sistematizarse según el contenido, el cual deriva de una decantación de la erogeneidad (8). Cabe agregar que a cada uno de estos tipos de ideal le corresponde un modo de representación preconciente del líder, del propio grupo, de las diferentes posiciones que el yo puede ocupar y también del grupo hostil. Por último, en relación con los tipos de liderazgo, podemos identificar al menos tres alternativas, según sea la fuente en que se legitima su poder. En este sentido, el liderazgo carismático sienta sus bases en las aspiraciones y deseos de ciertos miembros o grupos de la comunidad, el liderazgo racional se apoya en los requerimientos de los representantes de la realidad y, finalmente, el liderazgo de tipo tradicional expresa el conjunto de valores e historias previas.

La complejización (abstracción) de los ideales deriva del esfuerzo psíquico por darle cabida en lo anímico a una realidad traumatizante: la imposibilidad de que una vivencia permita acceder duraderamente a una felicidad absoluta. Dicho de otro modo, la sofisticación formal de los ideales supone la admisión de una caída de la ilusión de omnipotencia y, con ello, un proceso de duelo por la pérdida de un objeto sensual. En este sentido deseo destacar la **función complejizante de los duelos**. Recordemos que el proceso de duelo permite que el objeto perdido continúe –reelaborado– en lo psíquico, sin pérdida del yo, a menos que el proceso previo de elección de objeto se haya realizado según el tipo narcisista (Freud, 1914, 1915). La función complejizante del duelo, pues, cuestiona un vínculo narcisista, se opone a la rebaja del sentimiento yoico por depositación libidinal (por ejemplo, en un líder carismático) (9) y objeta la distribución posicional centrada en los modelos, dobles, rivales y ayudantes que excluyen el lugar de objeto. La comunidad generada por la disposición a la elección narcisista sólo privilegia aquellos objetos en los que el yo puede reconocerse, ya sea que se ubiquen como modelos (lo que desearía ser) o como dobles (lo que el yo es, lo que el yo fue y lo que ha salido de sí). Cuando prevalece un liderazgo de tipo carismático centrado en ideales como la ganancia, la verdad, el amor o la justicia (bajo formas posibles como la totémica, mítica o religiosa) los procesos complejizantes pueden quedar interferidos, dado que rige la lógica de las “masas de a dos” con la consiguiente ilusión de coincidencia entre el yo con un ideal (con una desmentida de las diferencias). La fascinación promovida por el líder carismático, por lo tanto, obstaculiza a menudo el establecimiento de lazos fraternos entre los miembros del grupo y la decantación como conquista anímica del objeto perdido.

Por último, cuando Freud (1908) indaga el pensar infantil y la génesis de la pulsión de saber (producida por la articulación entre las pulsiones de ver y de aferrar) señala que la combinación entre narcisismo y autoconservación resulta determinante de un conjunto específico de tres teorías. Así, parafraseando a Freud, propongo pensar las **teorías sociales infantiles** a modo de hipótesis que nos permitan comprender el fundamento pulsional de la ontogénesis de los particulares modos de clasificar realidades internas y externas, de la admisión o rechazo de identificaciones y de la creación de diversos códigos de intercambio.

Notas

(1) Dos citas de Freud aluden a ello: a) *“No puede postularse para el tratamiento ninguna otra meta que una curación práctica del enfermo, el restablecimiento de su capacidad de rendimiento y de goce”* (1904, pág. 241); b) *“La diferencia entre salud nerviosa y neurosis se circunscribe, pues, a lo práctico, y se define por el resultado, a saber, si le ha quedado a la persona en medida suficiente la capacidad de gozar y de producir”* (1916, pág. 416).

- (2) Si los estudios sobre estrés corresponden a los conflictos con la exigencia de obedecer (inherente a la organización de tipo taylorista-fordista), las investigaciones sobre *burn out* apuntan a la problemática que resulta de la exigencia de amar el trabajo.
- (3) En el análisis de la distribución posicional, el Gral. Perón queda ubicado en el lugar de sujeto (identificado con el ideal) para el lenguaje O1.
- (4) Tomás Eloy Martínez agrega: “*Poco a poco, Evita fue convirtiéndose en un relato... Dejó de ser lo que dijo y lo que hizo para ser lo que dicen que dijo y lo que dicen que hizo*” (op. cit., pág. 22).
- (5) Un nexo similar se desprende de las descripciones que realiza Tomás Eloy Martínez. Mientras Evita “*pregonaba su amor por Perón hasta seis veces en una misma frase*” (op. cit., pág. 19), “*Perón escribe: «Pensábamos al unísono, con el mismo cerebro, sentíamos con una misma alma. Era natural por ello que en tal comunión de ideas y de sentimientos naciera aquel afecto que nos llevó al matrimonio»*” (pág. 23) (véase también Rosano, 2006; Sucarrat, 2006).
- (6) Un estudio de la vida de la autora podría retomar estas hipótesis a fin de comprender el desenlace que puso fin a su vida tan tempranamente.
- (7) Véase la cita del epígrafe.
- (8) Sobre la base de hipótesis freudianas, Maldavsky (1991) ha distinguido cinco tipos de ideales según su forma (totémico, mítico, religioso, de las cosmovisiones y científico-ético) y siete, respecto del contenido, resultantes del procesamiento de las pulsiones: ganancia (libido intrasomática), verdad (oral primaria), amor (oral secundaria), justicia (sádico anal primaria), orden (sádico anal secundaria), dignidad (fálico uretral) y belleza (fálico genital).
- (9) Dice Freud: “*con particular nitidez se evidencia que el narcisismo de una persona despliega gran atracción sobre aquellas otras que han desistido de la dimensión plena de su narcisismo y andan en requerimiento del amor de objeto*” (1914, pág. 86).

Bibliografía

- Abraham, K.;** (1918) “Consideraciones sobre el artículo de Ferenczi acerca de Las neurosis de los domingos”, en *Escritos psicoanalíticos fundamentales*, R. Fliess (comp.), Ed. Paidós.
- Aubert; N. y de Gaulejac, V.;** (1993) *El coste de la excelencia*, Ed. Paidós.
- Camuffo, M.A. y Lasso, R.;** (2005) “La construcción de un líder: Eva Perón y el sufragio femenino”, en *Memorias de las XII Jornadas de Investigación*, Facultad de Psicología, UBA.
- Dejours, Ch.;** (2006) *La banalización de la injusticia social*, Ed. Topía.
- Elliott, A.;** (1997) *Sujetos a nuestro propio y múltiple ser*, Amorrortu Editores.
- Freud, S.;** (1904) *El método psicoanalítico de Freud*, O.C., Vol. VII, Amorrortu Editores.
- Freud, S.;** (1908) *Sobre las teorías sexuales infantiles*, O.C., Vol. IX, AE.
- Freud, S.;** (1913) *Tótem y tabú*, O.C., Vol. XIII, AE.
- Freud, S.;** (1914) *Introducción del narcisismo*, O.C., Vol. XIV, AE.
- Freud, S.;** (1915) *Duelo y melancolía*, O.C., Vol. XIV, AE.
- Freud, S.;** (1916) *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, O.C., Vol. XVI, AE.
- Freud, S.;** (1921) *Psicología de las masas y análisis del yo*, O.C., Vol. XVIII, AE.
- Freud, S.;** (1927) *El porvenir de una ilusión*, O.C., Vol. XXI, AE.
- Freud, S.;** (1930) *El malestar en la cultura*, O.C., Vol. XXI, AE.
- Freud, S.;** (1934) *Moisés y la religión monoteísta*, O.C., Vol. XXIII, AE.
- Freud, S. y Bullit, W.C.;** (1938) “Thomas Woodrow Wilson, Twenty-Eighth President of the United States: A Psychological Study”, *Encounter*, 28, N° 1.
- Laclau, E.;** (2005) *La razón populista*, Ed. Fondo de Cultura Económica.
- Lieberman, D. et al.;** (1986) *Del cuerpo al símbolo*, Ed. Trieb.
- Maldavsky, D.;** (1991) *Procesos y estructuras vinculares*, Ed. Nueva Visión.
- Maldavsky, D.;** (1996) *Linajes abúlicos*, Ed. Paidós.
- Maldavsky, D.;** (1998) *Lenguajes del erotismo*, Ed. Nueva Visión.
- Maldavsky, D.;** (1999) *Lenguaje, pulsiones, defensas*, Ed. Nueva Visión.
- Maldavsky, D.;** (2000) “Procesos subjetivos en la adicción al trabajo y al endeudamiento”, en *Actualidad Psicológica*, N° 280.
- Maldavsky, D.;** (2001) “Sobre la investigación clínica en psicoanálisis: deslinde de una perspectiva”, en *Revista Subjetividad y procesos cognitivos*, N° 1, UCES.
- Maldavsky, D.;** (2002) “Lenguajes del erotismo, cosmovisiones y periodismo político”, en *Actualidad Psicológica*, N° 296.
- Maldavsky, D.;** (2004) *La investigación psicoanalítica del lenguaje*, Ed. Lugar.

- Maldavsky, D.;** (2005) "La investigación sistemática en psicología y ciencias sociales desde la perspectiva de la subjetividad", en *Revista Subjetividad y procesos cognitivos*, N° 7, UCES.
- Maldavsky, D. et al.;** (2005) *Systematic research on psychoanalytic concepts and clinical practice: the David Liberman algorithm (DLA)*, UCES.
- Maldavsky, D., Plut, S. y Stein, E.;** (2006) "Work stress and social trauma in bank employees during the political, economical and social Argentinean crisis of 2001-2002", presentado en el *Meeting de Edimburgo* de la Society for Psychotherapy Research.
- Martínez, T.E.;** (1995) *Santa Evita*, Ed. Alfaguara.
- Perón, E.;** (1951) *La razón de mi vida*, Ed. Peuser.
- Plut, S.;** (2004) "Sobre el sacrificio", en *Actualidad Psicológica*, N° 322.
- Plut, S.;** (2005a) "Pulsión social y acciones colectivas", en *Revista Subjetividad y procesos cognitivos*, N° 7, UCES.
- Plut, S.;** (2005b) *Estudio exploratorio del estrés laboral y trauma social en los empleados bancarios durante el "Corralito"*, Tesis Doctoral, UCES.
- Plut, S.;** (2006) "Contribución del análisis del discurso a la psicología política", en *Revista Subjetividad y procesos cognitivos*, N° 10, UCES, en prensa.
- Rosano, S.;** (2006) "El paraíso perdido del peronismo, en clave hermética", en <http://www.unsam.edu.ar/home/material/rosano.pdf>.
- Sucarrat, M.;** (2006) *Vida sentimental de Eva Perón*, Ed. Sudamericana.